

F
2317
IE

"DONATIVO"

TRÍDUO

Á

NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA,

ESCLARECIDA PATRONA DE SEGOVIA,

ESCRITO

PARA PROMOVER SU CULTO

POR

UNA PERSONA AMANTE DE LA SSMA. VIRGEN.

.....
CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA
.....

SEGOVIA:

Establecimiento Tip. de S. Rueda.

JUAN BRAVO, 20.

—
1899.

Sig.: F 2317 IE

Tít.: Triduo a Nuestra Señora de la F

Aut.: Persona amante de la ssmm. Virg

Cód.: 51073551



R.87.028

60 26 7 1E

TRÍDUO

A

NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA, ESCLABECIDA PATRONA DE SEGOVIA,

ESCRITO

PARA PROMOVER SU CULTO

POR

UNA PERSONA AMANTE DE LA SSMA. VIRGEN.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

SEGOVIA:

Establecimiento Tip. de S. Rueda.

JUAN BRAVO, 20.

1899.

ADVERTENCIA.

El Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, Dr. Don José R. Quesada y Gascón, ha concedido cuarenta días de indulgencia á sus amados diocesanos, por cada vez que con las debidas disposiciones practiquen este devoto Tríduo en honor de la Sma. Virgen de la Fuencisla,

DEDICATORIA.

*Excelsa Virgen María.**

¿A quién mejor que á Vos, Soberana Princesa, podría dedicar este humilde trabajo, que un día me inspiró vuestra ternura de Madre? Jamás ha sentido mi corazón emociones más gratas y consoladoras que cuando me proponía ofrecérosle, en momentos de indecible angustia, y cuando más necesitaba de vuestra protección maternal, la cual me ha rodeado visiblemente por todas partes. De justicia es, Madre mía, que os ofrezca lo que no es mío, sinó de Vos, que sois mi Reina y mi Señora. Aceptad mi ofrenda, no porque ella sea digna de vuestra grandeza, sinó porque recibís benignamente cuanto os ofrece el amor de vuestros hijos.

Dignaos, Madre querida, admitir los obsequios que por este medio os presenten vuestros devotos, para que en todos se acreciente la confianza en vuestras piedades, y á mí dadme por recompensa, si la merece, la gracia de santificarme y salvarme por la imitación práctica de vuestras virtudes, que han de unirme con Vos en el cielo. Así sea.

ACTO DE CONTRICIÓN.

Señor mío Jesucristo, Rey dulcísimo de los corazones, Criador y Redentor mío, por quien sois, por vuestra amabilísima bondad, me pesa de todo corazón de haberos ofendido. Con vuestra divina gracia propongo, Señor, la enmienda de mi vida; espero en vuestra infinita misericordia me perdonareis todas mis culpas, como os lo suplico humildemente por la amorosa mediación de la dulcísima Virgen María. Dadme un corazón limpio y fervoroso, con el que os ame, alabe, y glorifique acá en la tierra y por siglos infinitos en el Cielo. Amén.

ORACIÓN PREPARATORIA PARA TODOS LOS TRES DÍAS.

¡Oh Madre de bondad y misericordia, Virgen Santísima de la Fuencisla! Si es cierto que el amor debe ser con amor correspondido ¿cuál debería ser nuestro amor hacia Vos, Madre querida, habiendo recibido tan continuadas pruebas de vuestro

maternal cariño? Jamás nuestro amor, por grande que sea el que os consagremos, igualará al amor que vuestro corazón sensible y ardoroso nos ha mostrado siempre, pues pobres y miserables criaturas, indignas de postrarnos á vuestros pies santos, solo podemos ofrecer os pequeños afectos, obsequios de insignificante valor, que vuestra grandeza oscurece con su brillantez. Sea desde hoy, Virgen sagrada, para Vos nuestro corazón todo entero con todas sus afecciones, y seais Vos después de vuestro santísimo Hijo el objeto de nuestro más ardiente amor. Escuchad benignamente nuestros clamores; apiadaos de nuestras necesidades; tened compasión de nuestras flaquezas y miserias, y concedednos las gracias que en este Tríduo os pedimos, y una muerte feliz y dichosa, para después alabaros eternamente en el Cielo. Amén

PRIMER DÍA.

¡Virgen amabilísima, y excelsa Patrona de Segovia! Estrella placentera y amorosa, que desde el Cielo brillais llena de amor y

de dulzura, miradnos compasiva, tierna Madre, y vednos fluctuando en esta travesía ingrata de la vida, en medio de los mil y mil escollos, que el demonio, mundo y carne nos presentan; ayudadnos, pues, mientras surcamos este mar tempestuoso en la frágil nave de la inocencia ó de la penitencia. Vos, que sois océano inmenso de virtudes, y Sol de felicidad, que brilla en la casa del Señor, derramad torrentes de luz celestial sobre nuestras almas, iluminad la noche de nuestra existencia en la tierra, para que no seamos envueltos entre las olas turbulentas de nuestras pasiones, y los vientos de las tentaciones no nos hagan vacilar en el camino que nos lleva á Dios. Sed Vos, amada Virgen, nuestra guía segurísima, y no nos abandoneis ni por un solo momento, principalmente en la última agonía, para que al salir de este destierro nos hallemos en nuestra verdadera Pátria. Amén.

Récese tres veces el Ave María en la forma siguiente:

Dios te Salve María, Reina de los Cielos, llena eres de gracia.....

Dios te Salve María, Terror de los abismos infernales, llena eres de gracia...

Dios te Salve María, Corredentora nuestra, llena eres de gracia... Gloria Patri...

Hágase con mucho fervor y confianza la petición de la gracia que se desea conseguir por mediación de la Santísima Virgen.

ORACIÓN FINAL PARA TODOS LOS DÍAS.

Oh María, Reina del cielo, Señora del mundo, Emperatriz de la gloria, alegría de los Angeles, corona de los santos, Madre de los hombres, vencedora del infierno, luz de mi entendimiento, inspiradora de mi alma, bálsamo de mi corazón; Vos, Señora, habeis sido la estrella que me ha guiado siempre; Vos, la compasiva Madre, que me ha librado de caer en manos de mis enemigos. Yo me humillo con temor y amor reverencial á vuestras plantas, pues sois mi Madre y mi Reina. Vuestra es mi vida, y solo quiero emplearla en vuestro obsequio; vuestro es mi afecto, y solo quiero que se dirija á Vos mi corazón; vuestro es cuanto yo soy, pues todo es debido á vuestra pie-

dad y grandeza. Salve, pues, Tesoro del cielo, objeto de las complacencias del Padre, reclinatorio del Hijo, Sagrario al gusto del Espíritu Santo, Salve; Rosa fragante de todas las virtudes, honor de las mujeres, alegría de vuestro pueblo; mi dicha, mi gloria, mi consuelo, mi amparo, mi esperanza, mi felicidad.

Permitidme, Madre dulcísima, que en este día os recuerde lo que sois Vos, y lo que somos nosotros: Vos sois Señora del mundo, y nosotros unos desgraciados, que apenas podemos hacer otra cosa que orar y llorar. Muchas son las amarguras que devoramos, muchas las lágrimas que derramamos, muchos los suspiros de las almas piadosas, y de las que visten la estola blanca de la pureza, y siguen á vuestro Hijo cantando el himno del coro virginal. Tened piedad de todos, y bajad ya del cielo á derramar una gota de bálsamo en los corazones atribulados; no os detengais, oh Madre: venid ya, y enjugad las lágrimas de los que lloran; consolad á los afligidos, y traed del cielo el remedio á los males de la tierra, para que todas las criaturas conozcan,

amen y adoren á vuestro divino Hijo. No apartéis jamás de nosotros vuestros ojos de misericordia, para que conservemos la fé, que nos guía en este desierto del mundo, la esperanza, que nos fortalece en las tribulaciones, y la caridad, que nos une á Dios en la tierra y nos hará felices en la Jerusalén celestial. Amén.

OBSEQUIO ESPIRITUAL PARA EL PRIMER DÍA.

Rogar á la Santísima Virgen nos alcance la perseverancia final.

DÍA SEGUNDO.

Acto de contrición y oración preparatoria como el primer día.

ORACIÓN.

¡Preciosa flor de los campos, Virgen Inmaculada! Vos, que formáis las delicias de los cielos, sed nuestro consuelo en la tierra, y encuentre en Vos el corazón que os busca afligido, fuerzas para sobrellevar sus angustias, y aquella paz pura y encantadora, que solo se disfruta á vuestro lado; y ya que sois la flor más hermosa del jardín

celestial, la más bella, la más rica y agradable á los ojos de Dios, haced que purificados nuestros afectos, é imitando vuestras virtudes, merezcamos ser flores olorosas que unidas á Vos, Rosa fragantísima, formemos ramillete digno de ser ofrecido á nuestro Criador. Decidle á nuestro corazón palabras de esperanza, á fin de que humilde, resignado y puro, se libre de los males que pueden causarle las punzantes espinas que cubren la superficie de la tierra y lastiman sin cesar nuestra existencia; protegédnos y conservadnos siempre bajo las alas de vuestra piedad y misericordia, y hacednos participantes de la gloria que gozais en el cielo. Amén.

Ave Marias, petición y oración final como el primer día.

OBSEQUIO PARA EL SEGUNDO DÍA.

Visitar una Imágen de la Santísima Virgen, rogándola nos alcance la santa pureza.

DÍA TERCERO.

Acto de contrición y oración preparatoria como el primer día.

ORACIÓN.

¡Oh Virgen Santísima de la Fuencisla, asilo de clemencia y amor! llenos de confianza en vuestro poderoso auxilio, os suplicamos hagais descender sobre nosotros torrentes de gracias, para que nuestras almas ardan en el fuego de la caridad divina: disipad las tinieblas que nos cercan, y ayudadnos á sondear el abismo de nuestra conciencia; haced que nos conozcamos tales como aparecemos á los ojos de nuestro Criador y Juez; penetrad, dulce Madre, nuestras almas, de un vivo dolor de los pecados, y animadlas de una confianza sin límites en la infinita misericordia de nuestro Dios. Concedednos, oh Virgen benditísima, que apoyándonos en vuestra protección podamos ascender de virtud en virtud, y dejando á nuestros pies los miserables bienes de la tierra, solo aspiremos á buscar

los celestiales en Vos, que sois el monte santo de la perfección. Sed el muro inexpugnable de esta Ciudad, que os mira y venera como torre de refugio y cimiento que la sostiene; preservadnos de todo mal; extended vuestra mano auxiliadora sobre todo el orbe; dirigid nuestro entendimiento; enriqueced nuestra voluntad; purificad nuestro corazón; guardad nuestros sentidos, para que humildes y castos sirvamos á vuestro Hijo en la tierra y le veamos en el cielo. Amén.

Ave Marías, petición y oración final como el primer día.

OBSEQUIO PARA EL ÚLTIMO DÍA.

Privarse de lo que más guste por amor á María.

PLEGARIA

Á MARÍA SANTÍSIMA DE LA FUENCISLA.

María, mujer bendita,
Más cándida que la aurora,
Mi lengua tu protección
Humildemente hoy implora.

El amante ruego mío
Dígnate oír por piedad;
Y haz que en España te amemos
Dulce Madre de bondad.

Que sin tí en la vida triste
Que al hombre este mundo ofrece,
Ni brilla un rayo de luz,
Ni una esperanza florece.

¿Cómo? si en el hondo valle
De destierro, en que lloramos,
Lejos, Madre, de tus ojos
En oscura noche estamos!

Yo quisiera, Virgen pura,
Pregonar á los mortales

Tu belleza, tus tesoros,
Tus ternuras maternas.

Felices las almas fieles,
Que de tu altar santo al pié
Te piden para la España
Más amor, más luz, más fé.

Haz, Virgen y Madre tierna,
Que esta querida Nación
Bajo tu manto se acoja
En toda tribulación.

Quien á la sombra bendita
De ese tu manto no vive,
¿Cómo sufre resignado
Y tu bendición recibe?

Bendícenos, Madre amable,
En gozo, y en aflicción,
Y míranos como á hijos
De tu amante corazón.

